

LA POLITICA ECONOMICA DE REGAN: DE LA ECONOMIA DEL BIENESTAR A LA RESTRUCTURACION NEOLIBERAL EN EL CAPITALISMO INDUSTRIALIZADO.

Arnaldo Bocco (*)



FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

LA POLITICA ECONOMICA DE REAGAN: DE LA ECONOMIA DEL BIENESTAR A LA RESTRUCTURACION NEOLIBERAL EN EL CAPITALISMO INDUSTRIALIZADO.

Arnaldo Bocco (*)

Enero/1982

(*) Profesor-Investigador de la FLACSO-Sede Quito.

1. Introducción

Después de la asunción del gobierno de Reagan, la situación de América Latina ha sido mucho más compleja de lo esperado por parte de algunos análisis políticos. La aplicación de una política exterior definida frente a la región y la revalorización de la política económica neoliberal, ha empujado a la mayor parte de los países del continente a una redefinición de las relaciones -económicas y diplomáticas- con la Unión.

La puesta en marcha de los principios ideológicos de la "nueva derecha" ha estimulado a los sectores más conservadores a una toma de posición más firme en cada uno de nuestros países. Por otro lado, los principios teóricos de los tradicionales postulados económicos, han dado un impulso a la aplicación de políticas de desarrollo atentatorias contra los sectores populares y especialmente contra los trabajadores.

A lo largo de este trabajo, se analizan los principales mecanismos e instrumentos de la política económica de la actual administración conservadora en los EE.UU., la coherencia interna del modelo, los objetivos para el corto plazo y las deficiencias que imposibilitan cumplir con esos propósitos.

El supuesto global que manejamos en el trabajo y que es desarrollado en las páginas siguientes es que la política de Reagan -en su nivel económico como en sus aspectos políticos- apunta a recobrar los niveles de ganancia de los principales grupos empresariales que componen el aparato de poder y a recuperar las condiciones de hegemonía de la economía norteamericana en el contexto capitalista internacional.

Ha transcurrido un año de gobierno y en materia económica los objetivos esperados, lejos de cumplirse, han provocado una mayor radicalización de la crisis. De continuar esta política económica el círculo estanflacionario se hará más perverso y América Latina sufrirá los efectos de este ensayo en términos muy negativos.

2.- La Estrategia de los EE.UU. y el nuevo papel del imperia- lismo:

A nadie le cabe la mínima duda que los EE.UU. desde la época de Franklin D. Roosevelt en los años treinta, iniciaron un rápido ascenso hasta convertirse en la potencia capitalista más arrolladora de Occidente. El proyecto político y económico del New Deal, una vigorosa respuesta a la Gran Depresión, incluyó una serie de cambios que iban desde importantes transformaciones del sistema político hasta la conformación de sólidos acuerdos sindical-empresarios, con el propósito de conformar una imagen-objetivo de la nación, que les permitiera superar los graves y delicados escollos de esa época.

A nivel económico, en esta época se comienzan a establecer los primeros intentos de configuración de un modelo de desarrollo, apoyado en el manejo del instrumental keynesiano, que diera impulso y pusiera en marcha una rápida recuperación de la desastrosa etapa de los finales de los años treinta. La crisis internacional de 1929, había penetrado poderosamente sobre la economía y la política estadounidense. Por esta serie de rápidas transformaciones del sistema económico y por los graves y peligrosos conflictos sociales, el estado pone en práctica uno de los primeros intentos maduros de economía del bienestar.

Un poco más tarde, en 1939, se introducen algunos cambios re^{le}levantes en el aparato estatal y se crea a nivel burocrático la Oficina Ejecutiva del Presidente, que se convertiría en el despacho de la cúpula de cogobierno. De allí hasta nuestros días, podríamos decir que las instituciones del Estado norteamericano crecieron hasta ocupar una burocracia de alrededor de 5 millones de funcionarios, y alcanzar un presupuesto financiero de erogaciones anuales, de alrededor de 700 mil millones de dólares.

Este cuerpo asesor, luego profesionalizado por los acontecimientos bélicos y por la política económica internacional, ligado estrechamente a la

política presidencial, vino ocupándose de delicadas misiones junto a las principales figuras de la Casa Blanca. En esta época justamente, se crea el Consejo Nacional de Seguridad, que con el Departamento de Estado, el Congreso y el Pentágono, llevan a cabo -cada uno en diferentes aspectos- la política exterior del país. Posteriormente, a medida que las responsabilidades de la USA crecían en su apoyo económico a los países devastados por la guerra, y mientras la estructura productiva interna del país se expandía, conforme crecía el complejo aparato económico doméstico, el Estado y su Presidente se valieron de un Consejo de Asesores Económicos, que progresivamente pasaron a ocuparse de los destinos de la primera potencia capitalista del mundo.

Paralelamente, se organizó la Oficina de Administración y Presupuesto, organismo que le dará al primer magistrado la orientación y gestión de la distribución de los recursos financieros, destinados a crear liquidez en los diferentes planes y programas gubernamentales, ya que su responsabilidad radica en el manejo del Presupuesto Federal.

Pese a esta estructura altamente profesionalizada y al vigoroso papel del Congreso en el mantenimiento de una "cierta" estabilidad democrática, el desarrollo y comportamiento del equilibrio político no ha sido en este país un canto de sirenas.

A partir de los años sesenta, la figura y la actividad presidencial fue mucho más dinámica, adoptando un papel importante en la política internacional. También por estos años adquiere un mayor peso relativo, en las relaciones internacionales, el papel de la seguridad. La articulación de la política del Presidente junto al papel del Pentágono, llevaron a los EE.UU. a una estrategia militar independiente de la actividad desarrollada en este campo por el Congreso, a quien le cabía una importante responsabilidad en los asuntos externos, y la potencia industrializada más importante de Occidente actúa autoritariamente en la definición de las Guerras de Corea y Vietnam.

Estos acontecimientos, que contribuyeron a profesionalizar y expandir los mecanismos de seguridad, fortalecieron todos los aparatos de inteligencia exterior e interior, lo que permitió consolidar un bloque de aliados en Occidente, entre cuyos nudos centrales se destacaba este complejo y problemático aspecto.^{1/}

En el terreno económico, como lo adelantáramos anteriormente, la consolidación de un Estado moderno con crecientes políticas de bienestar social y de cooptación de los sectores sociales que compartieron el esfuerzo de la postguerra, permitieron al gobierno de Franklin D. Roosevelt estructurar el modelo exportable del New Deal, hacia otros países maduros de Occidente.

De la etapa posterior a la Segunda Guerra, cuando el coloso se recupera de la Depresión del 29, el sistema económico comienza una fase de auge y fortalecimiento del modelo de acumulación apoyado en el desarrollo industrial, con fuertes absorciones de dotación de fuerza de trabajo y por lo tanto de incorporación al mercado de amplias capas de consumidores; un ágil modelo de control del sistema financiero internacional y un papel muy dinámico en las políticas monetarias domésticas.

Los años sesenta por ejemplo, se destacan -pese a la deplorable opinión que en este sentido tienen los actuales asesores del Presidente Reagan- por un agresivo papel de la política económica internacional, cuyos efectos más notables estuvieron en el ejercicio pleno de amplios poderes comerciales, en la hegemonía del comercio capitalista internacional y en el control de las políticas financieras y crediticias con relación a los países del Tercer Mundo.

^{1/} Así como el desborde de la estrategia militarista internacional lleva al país a una participación agresiva en los conflictos internacionales señalados, el papel de la seguridad interna también opera en la política presionando sobre la estructura política del Estado. Debemos recordar por ejemplo, el caso Watergate en este sentido y los esfuerzos que fueron necesarios para que este problema no se convirtiera en un acontecimiento aún más peligroso para la estabilidad interna de la democracia estadounidense.

En los años de gobierno demócrata del Presidente Kennedy, los EE.UU. además de sus relaciones tirantes con los países del "socialismo posible" ponen en práctica una agrevada diplomacia económica que permita introducir cambios progresivos en el atraso de la mayor parte de países latinoamericanos. La Alianza para el Progreso, el papel del Banco Mundial, la OEA y el BID, controlados por la política yankee, van a ser los instrumentos dinámicos de irradiación de su estrategia exterior sobre los países atrasados de América Latina.

Pero este auge, que encuentra sus primeros escollos en 1969 cuando la recesión económica detiene el crecimiento del PNB y la caída de la rentabilidad empresaria detiene la expansión de postguerra, va a detenerse unos pocos años más tarde cuando la desestabilización de la economía internacional y los inicios de la perturbación del comercio de hidrocarburos frena la tendencia ascendente de los países imperialistas iniciada en los años de cincuenta.

Los primeros años de la década pasada, se presentan para la economía norteamericana con muchos sobresaltos, la decisión de los países productores del petróleo (OPEP) de aumentar los precios de la comercialización de hidrocarburos, decisión del cartel exportador que permitió una traslación importante de recursos hacia la propiedad de estos países, produjo, al igual que en otros países industrializados, una aceleración de la fase recesiva y contribuyó a agudizar los graves problemas del desarrollo de la economía norteamericana, cuya tendencia había mostrado un crecimiento ascendente.

Lo que aparecía como una simple recesión con tasas de ganancia disminuidas, en 1969, se convirtió en un complejo cuadro de crisis cuyos picos más desastrosos los encontramos en 1974 y en 1980; la propia recesión internacional entonces, volvió a detener cualquier posibilidad de recuperación.^{2/} En estos años

^{2/} Véase FERRER, Aldo: Economía Internacional, Texto para Latinoamericanos. FCE, México, 1976.

creció la desocupación laboral, se aceleró la recesión con una caída en el PNB en magnitudes muy grandes 3/, el déficit fiscal aceleró la desestabilización que venía sufriendo la economía desde fines de los sesenta, y estos aspectos, y el desempleo contribuyeron a expandir la espiral inflacionaria hasta niveles preocupantes para la estabilidad económica.

En estos mismos años, no sólo entrará en crisis un estilo de desarrollo en la Unión, sino que comenzará una crisis de su hegemonía internacional seriamente amenazada por el auge de la política de los países de la OPEP, por el fortalecimiento del bloque de países No Alineados, por el debilitamiento de la política norteamericana en Medio Oriente y el ascenso de la lucha política en Centroamérica.4/

El primer intento serio de revertir esta situación se produce dentro del Partido Demócrata en 1975, cuando un grupo nada despreciable de hombres de la "intelligentzia" política y académica, reúnen un conjunto importante de propuestas para superar la crisis. El programa económico y político que luego permitiría la elección de Jimmy Carter, se apoya en una articulación de diversas líneas que coexisten dentro de este partido; las que combinan las posiciones radicales de la izquierda demócrata con las posiciones conservadoras de la derecha económica que también milita en esta fracción política.

Aquí, se presenta la propuesta de Carter sensiblemente influenciada por la alianza de estos sectores con la política de la Trilateral Comisión, quienes frente a la crisis disponen de un modelo de reestructuración capitalista a nivel internacional

3/ Véase MAIRA, Luis: "El Proyecto de Réagan", Nexos, México. El autor sostiene que la caída en el Producto fue de 200 mil millones de dólares, casi de la misma magnitud del PIB de toda América Latina.

4/ Véase MAIRA, Luis, op. cit. y también MAIRA, Luis: La Política latinoamericana de la Administración Reagan: El Diseño Armonioso de las primeras dificultades. CIDE-IEEU México, 1981 (mimeo).

que es negociado por las autoridades que días más tarde ejercerán la política económica internacional y la política exterior.^{5/}

En términos internos, el gobierno ofrece al electorado un programa económico relativamente conservador -a juzgar por los principios puestos en práctica unos años más tarde por la Administración Reagan- en los que combina una dosis muy mesurada de estabilización económica doméstica, con el mantenimiento de las políticas sociales tradicionales, que caracterizaron a los gobiernos demócratas y al welfare state. La aplicación de estos postulados, más tarde por el equipo económico que acompañó a Carter en su gestión, no consiguió superar la situación de crisis iniciada a fines de la década del 60. En todo caso, las medidas internacionales y domésticas adoptadas por esta administración, no contribuyeron a superar la inflación y la recesión económica -lo que los economistas llaman stagnation- ya que la insuficiencia estructural del programa económico del gobierno demócrata contribuyó a reproducir los efectos de la crisis capitalista y a reducir aún más la tasa media de ganancia privada del capital.

Sin embargo los esfuerzos del gobierno de Jimmy Carter sólo paliaron algunos de los problemas históricos de los EE.UU. La crisis económica y la recesión (con inflación) se siguieron apoderando de la economía estadounidense. Mientras que en la política exterior, alguno de los yerros más elementales, p.ej. la situación de los rehenes en Irán, impulsaron una creciente caída de la precaria imagen presidencial del tímido agricultor de Georgia, en materia interna, los desaciertos fueron reproduciéndose a lo largo del mandato. En 1980, el electorado norteamericano estaba movilizado no sólo por la ausencia de una política económica que disminuyera los efectos negativos de la cri-

^{5/} Véase GOMEZ ARANGO, G. y PARRA ESCOBAR, E: El Nuevo Orden Económico Internacional y la Trilateral, (Controversia N° 68/69) CINEP, Bogotá 1978.

sis, tanto interna como internacional, sino que la mayor preocupación estaba localizada en la penosa y desacreditada imagen exterior del coloso imperialista, que perdía terreno conforme avanzaba la crisis.

En tanto el ensayo demócrata avanzaba en la capitalización de los enormes y crecientes desaciertos de su política, un sector de la inteligencia norteamericana despertaba ante el país, pasando de una tímida posición académica, a una vigorosa propuesta de proyecto nacional. La denominada nueva derecha de los EE.UU., se iba apoderando así de las respuestas más contundentes a la política del Partido Demócrata y junto a los grupos más conservadores de la política y la economía, fue perfilando un programa nacional que devolviera a los sectores más reaccionarios la posibilidad de convertirse, nuevamente, en una alternativa hegemónica para el país.6/

Sin pertenecer a esta corriente interna del Partido Republicano, Reagan se apoya en este sector vigorosamente en la etapa de preparación de su llegada al poder. El Presidente, es un conservador que piensa en la necesidad de recuperar a los Estados Unidos y llevarlo a reconquistar el papel internacional de los años del auge económico, especialmente los cincuenta, etapa en la que consiguió un grado de hegemonía imperialista sin demasiadas perturbaciones.7/

6/ Estos grupos, que surgen del campo académico, religioso, político y económico, pretenden, entre otros aspectos, otorgar un proyecto político nacional que recupere las posiciones dominantes de los EE.UU. en su política internacional, tanto en la diplomacia política como en los aspectos económicos. En este último campo, se busca afanosamente recuperar el poder económico perdido por la acción comercial y financiera de las potencias industrializadas -especialmente Japón y los países más importantes del Mercado Común Europeo (Alemania y Francia). Esta nueva expresión de nacionalismo, se expresa en la necesidad de recuperar la economía de su crisis y paralelamente estabilizar el sistema político recuperando las prácticas más duras de la "guerra fría".

7/ Recordemos las últimas palabras del candidato conservador antes de las elecciones en 1980, cuando apelaba a su país a reconquistar la imagen de lo que para él era el norteamericano medio: su viejo amigo John Wayne, montando a caballo con ropa de cowboy.

Durante el año anterior a su ascenso a la presidencia, Reagan se valió del apoyo estratégico e ideológico de algunas personalidades del ambiente académico más conservador. Se ligan activamente al Partido Republicano, el Comité de Santa Fé, entre quienes se destaca Roger Fontaine, actualmente asesor presidencial para asuntos interamericanos; Richard Allen, suegro del anterior y asesor de política exterior de la Casa Blanca; Alexander Haig, antiguo general del Pentágono y hoy Secretario de Estado (máxima autoridad dentro del poder ejecutivo en materia de política internacional), y otros académicos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown como del Centro de Estudios Hemisféricos del American Enterprises Institute, ambos centros localizados en Washington.

Esta corriente de la "nueva derecha", desarrolla una línea más filosófico-política apoyada en un conjunto de expertos de muy alto nivel, procedente del núcleo neoconservador más exquisito. Entre ellos podemos mencionar a Jeane Kirkpatrick, especialista en América Latina y actualmente embajadora de los EE.UU. en las Naciones Unidas, Seymour Lipset, Samuel Huntington, William Simon, Arthur Burns, Irving Kristol y otros intelectuales de importancia destacada en esta línea.

Podríamos acotar que hay una doble combinación en este puñado de "ilustres" ideólogos. Por un lado, están los políticos preocupados centralmente por el liderazgo internacional de la Unión, en el marco de una política exterior agresiva y rápida, que conjúgue los objetivos históricos del país, con las tradicionales preocupaciones del norteamericano medio: la familia, la tradición y la propiedad privada. Mientras que los académicos, se detienen en los aspectos más trascendentales de la filosofía de la "nueva derecha", centrando su discurso en los problemas de la cultura, el hombre, la sociedad y el Estado.

3.- La política económica del nuevo gobierno frente a los años ochenta

En este sentido el equipo 8/ que asumió las principales responsabilidades de la política económica norteamericana está apoyado en los planteos más liberales de la economía de mercado y su referencia, en términos universitarios, la podemos encontrar en los postulados teóricos de la Escuela de Chicago y en las respuestas de economía aplicada, diseñadas por algunos economistas de la Universidad de Stanford, en California. También encontramos algunos colaboradores con cargos de alto nivel en el gabinete, que desde una perspectiva liberal, están encuadrados en términos económicos, en la escuela de "economía de la oferta" basados en las ideas contemporáneas de Arthur La ffer.9/

El programa económico de la Administración Reagan entre otros aspectos se basa en:

8/ En el Anexo al presente artículo, pueden encontrarse los antecedentes de los principales integrantes del gabinete económico norteamericano

9/ Mientras los monetaristas, apoyados en las ideas de Friedman y Mc Kinnon, apelan a la reconstitución rápida de la tasa de ganancia privada a partir de un cuerpo de políticas económicas que procuran reducir la inflación, reduciendo entre otros aspectos los gastos y erogaciones del Estado, reprogramando la actividad del sector industrial, comprimiendo la oferta monetaria y haciendo jugar un papel más activo a las tasas de interés; los seguidores de Laffer -Profesor de Finanzas de la Escuela Para Graduados en Administración de Negocios de la University of South California y ex-Economista Jefe de la Oficina de Administración y Presupuesto del Presidente Nixon- sostienen que la recuperación de la economía, la reconstitución de la rentabilidad empresaria y la reducción de la inflación se consiguen, reduciendo la presión fiscal sobre las empresas productivas que operan en el sistema económico norteamericano. Como podemos apreciar, en ambos casos se apela notablemente al sacrificio estatal para conseguir la recuperación económica y provocar la redistribución de ingresos que persigue el programa conservador. Puede verse en este sentido Reagan, Ronald: Programa para la Recuperación Económica. Perspectivas Económicas N° 35. Washington, 1981

1. Una rápida apertura de la economía, con mínimas restricciones a la actividad de la libre empresa y a la iniciativa privada.^{10/}
2. Una considerable disminución de las actividades estatales, especialmente el desmantelamiento de las instituciones orientadas a atender los problemas sociales y el control económico de la actividad privada con el propósito de liberar recursos hacia actividades productivas y para recuperar el proceso de inversión de los capitalistas.
3. Una prudente y moderada política fiscal, que reduzca -en términos relativos- las penalizaciones tributarias. La propuesta vigente, plantea una reducción de los impuestos del orden del 30%.
4. Un nuevo programa de estímulo y recuperación del sector industrial especialmente de las ramas de punta, seriamente amenazados por la producción importada. El modelo conservador se apoya en el criterio de que algunas de las ramas industriales deben adaptarse a la competitividad internacional y otras transferirse a la periferia en el marco de la nueva división internacional del trabajo.
5. Una política energética que coloque en el centro de la nueva dinámica económica a las grandes empresas petroleras, en su mayor parte ligadas al mercado internacional por importantes subsidiarias.

^{10/} Una prueba de la importancia de este punto puede apreciarse -desde 1981- en la creciente subvención que las empresas privadas están haciendo a las Universidades, en sus escuelas de Business Administration (Administración de Negocios) para financiar las cátedras que se dedican a estudiar las bondades del sistema capitalista, apoyado en la "libre empresa". Existe una revalorización de la economía liberal, tanto a nivel público como privado y el Estado se encarga de promocionar los beneficios del sistema de laissez-faire. El propio Reagan, en la Cumbre de Cancún México, instó a los Presidentes de los países del Tercer Mundo a seguir su ejemplo, en materia económica. Trató en esta cita, como en la denominada Cumbre de Ottawa (Canadá), de promocionar su política de apertura económica. Véase Perspectivas Económicas, N^o 31, Washington, pág. 6.

6. En materia internacional, para la nueva administración, la preocupación central es la URSS. La confrontación estratégica para los conservadores se produce entre la civilización occidental y la comunista. Para ello, la política económica debe privilegiar la inversión estatal en el desarrollo del sector militar-estratégico, aumentar los gastos en defensa y reducir las políticas sociales.
7. Apoyado en la posición internacional, la política económica exterior impulsa a las ETN de capital norteamericano a ocupar nuevamente la posición de liderazgo, sobre todo en el terreno estratégico (alimentos, energía y armamentos) para debilitar las posiciones alcanzadas por los soviéticos en algunos centros del poder mundial (Africa, Medio Oriente, el Caribe y América Latina).

Este puñado de ofertas programáticas, han iniciado una nueva etapa en la economía estadounidense, que se apoya en un conjunto de medidas monetarias y financieras que podríamos resumir en las siguientes:

1. Aumento de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales.
2. Revalorización del dólar en los mercados europeos y fuerte presión para provocar una devaluación de las monedas del área en que circula el eurodólar.
3. Contracción de la oferta monetaria y aplicación de políticas de estabilización anti-inflacionarias, basadas en la reestructuración del sistema financiero.
4. Incentivar las exportaciones de capitales hacia los países "en desarrollo", con el propósito de reducir las pesadas deudas exteriores de estas economías y permitir que los flujos de capital transnacional, encuentren plazas con altas tasas de rentabilidad para su localización.

Este conjunto de medidas de política económica interna e internacional, si bien expresan cualitativamente propósitos explícitos para superar la crisis, se apoyan en una profunda modificación en el mediano y largo plazo de la estructura productiva de la economía de los EE.UU. y un cambio sustancial en la actividad del Estado, sobre todo si pensamos en el Estado de bienestar que ha jugado un papel importante en los últimos treinta años.

Se combaten las políticas consolidadas por las anteriores gestiones administrativas, tanto demócratas como republicanas. Este desmontaje de las instituciones que controlaban los conflictos sociales mediante la aplicación de políticas redistribuidoras de ingresos, provocará una reasignación de los recursos públicos en favor de la inversión productiva, generalmente estimuladora de la rentabilidad del capital privado.

Podemos ver que en los propósitos de este gobierno, en materia económica, existe un fuerte impulso a la reducción de las Agencias Reguladoras del Estado. En este campo, el Presidente del Consejo de Asesores Económicos, Murray Waidenbaum 11/, sostiene que además de una reestructuración de las políticas de gasto e ingreso público, es necesario quitar del aparato económico del Estado aquellos organismos reguladores de la actividad privada. No sólo porque estas instituciones tienen un peso relativamente importante en el presupuesto nacional, sino porque cada dólar que gastan, tratando de controlar la actividad de las empresas privadas, genera un costo adicional de 20 dólares para los empresarios. Se supone entonces que una reducción de estas entidades provocará un crecimiento de la disponibilidad de fondos privados, lo que repercutirá finalmente sobre la productividad media de las empresas y sobre la expansión del PNB.

11/ Véase WAIDENBAUM, Murray; "Reforma Regulatoria, un arranque veloz" en Perspectivas Económicas N° 36, Washington.

CUADRO N° 1Cronología de las Dependencias Reguladoras Federales

(Número establecido en los períodos determinados)

Renglón	Antes de						Total
	1930	1930s	1940s	1950s	1960s	1970s	
Seguridad y salud del consumidor	1	2	1	0	1	6	11
Seguridad en el trabajo y otras condiciones laborales	0	2	0	0	2	5	9
Ambiente y energía	2	0	0	0	1	2	5
Finanzas	2	2	0	0	0	3	7
Industria	3	5	1	1	2	2	14
Negocios en general	4	0	0	1	0	2	7
TOTAL	12	11	2	2	6	20	53

Fuente: Compilado de datos contenidos en el *Directory of Federal Regulatory Agencies*, de Marsha Wallace y Ronald Penoyer (St. Louis: Center for the Study of American Business, Washington University, 1978).

En el cuadro N° 1 el autor analiza lo que considera el crecimiento de las dependencias oficiales. Obviamente aquí podemos hacer sobre este particular algunas precisiones. En primer lugar, el desarrollo que han tenido las instituciones públicas dedicadas al control, está mostrando que le economía norteamericana no ha podido operar en las condiciones de libre empresa, como ahora lo pretenden los integrantes del establishment de Reagan. Las instituciones que a lo largo del desarrollo de ese país fueron creciendo, han operado sobre las

actividades económicas o sociales, creando las condiciones propicias para el desarrollo armónico del capitalismo industrializado.

En segundo lugar parte del desarrollo del estado norteamericano se ha apoyado en el papel estabilizador del conflicto social, otorgado por el rol de estas dependencias, quienes han introducido facilidades para la dinámica del desarrollo, en sus diversas etapas, sean estas de guerra, post-bélicas o de auge económico y financiero.

Cabe agregar, que esta decisión del Programa de Reagan de disminuir el papel regulador de las instituciones públicas, y como lo fundamenta Waidenbaum, la necesidad de crear recursos financieros adicionales por cada dólar que deja de gastar el Estado en el sector privado, apunta a reconstituir los niveles de productividad de las empresas en el sistema, mejorando las tasas de ganancias de esos productores y creando condiciones de competencia que sólo podrán superar los grandes grupos empresarios del coloso imperialista.^{12/}

^{12/} En este sentido la tradición del estado de bienestar que primó en el desarrollo capitalista norteamericano, difícilmente pueda ser desmoronada por la Administración Reagan. Si suponemos, como efectivamente está ocurriendo, que va a ser reducida la estructura de control y apoyo a los grupos sociales -por medio de los gastos federales-, eso implica una reacomodamiento de los grupos económicos en torno al poder. Una ausencia de regulación, véase el Cuadro N^o 1, supone dejar abierto el camino a los grupos económicos y financieros, a los monopolios de la producción de energía y a las industrias de bienes de punta, quienes en su totalidad se han convertido en los integrantes de los equipos que componen el gabinete económico. Véase en el Anexo la procedencia de los Secretarios del área económica y podrá comprenderse esta afirmación más claramente.

CUADRO N° 2

Principales indicadores globales de la economía EE.UU. preparados en las previsiones económicas del programa de recuperación de Reagan.

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Producto Nacional Bruto(1)	1,497	1,560	1,638	1,711	1,783	1,858
Indice de Precios al Consumidor (%)	11,1	8,3	6,2	5,5	4,7	4,2
Tasa de desocupación (%)	7,8	7,2	6,6	6,4	6,0	5,6
Gasto Público/PNB (%)	23,0	21,8	20,4	19,3	19,2	19.
Ingresos Fiscales (2)	600,2	650,5	710,1	772,2	851,0	942,1
Gastos Públicos (2)	654,7	695,5	733,1	771,6	844.	912,1
Déficit y Superávit Fiscal (2)	(54,5)	(45,0)	(23,0)	(0.5)	(7,0)	(30,0)

(1) En miles de millones de dólares de 1982.

(2) En miles de millones de dólares.

Fuente: America's New Beginning. A Program for Economic Recovery USGPO, 1981. Tomado de BOUZAS, R; La Política Económica de la Administración Reagan Bases para un desorden futuro. CIDE-IEEU, México, 1981 (mimeo)

En el cuadro N° 2 pueden verse la previsiones económicas y fiscales de la presente Administración. El PNB, se estima crecerá a una tasa promedio del 4% en el período constitucional que finaliza en 1985; el desempleo, a su vez se estima será reducido en un 0,4% anualmente. Mientras la tasa aproximada de crecimiento del PNB será del 4%, la relación entre los Gastos Federales/PNB (en su totalidad, es decir defensa y bienestar social), se espera sea reducida en un 4% en todo el per-

ríodo de gobierno. Lo cual supone que la tasa de disminución de las erogaciones públicas será superior, con creces, al crecimiento del Producto.

Por último en esta rápida descripción cabe agregar que el equipo económico espera que el saldo de las Finanzas Públicas pase de un déficit crónico a un ligero superávit en 1976.

Sobre estos propósitos se pueden efectuar varias observaciones. La reconversión de la economía de los EE.UU. supone la puesta en marcha de un programa coherente más allá de un período constitucional. Esto supone que debería continuar después de 1985 otra gestión económica con el mismo programa económico de desarrollo que la actual. Por qué? Veamos los datos del Cuadro N° 3.

CUADRO N° 3

Comparación de los principales indicadores globales internacionales de desarrollo (de la economía EE.UU. con respecto al resto de países industrializados) (1)

PAISES	Crecimiento de la Producción manufacturera (2)	Crecimiento de la compensación por/h. en la Industria (2)	Formación de Capital Fijo, como % del PNB	Ahorro Personal, como porcentaje del Ingreso disponible.
Alemania	5.4	5.5	23.1	14.8
Japón	4.7	4.5	33.0	20.4
Francia	5.0	5.1	23.0	17.1
Canadá	3.2	1.8	22.7	8.9
Gran Bretaña	1.8	3.1	18.6	12.0
EE.UU	2.4	1.1	18.1	7.1

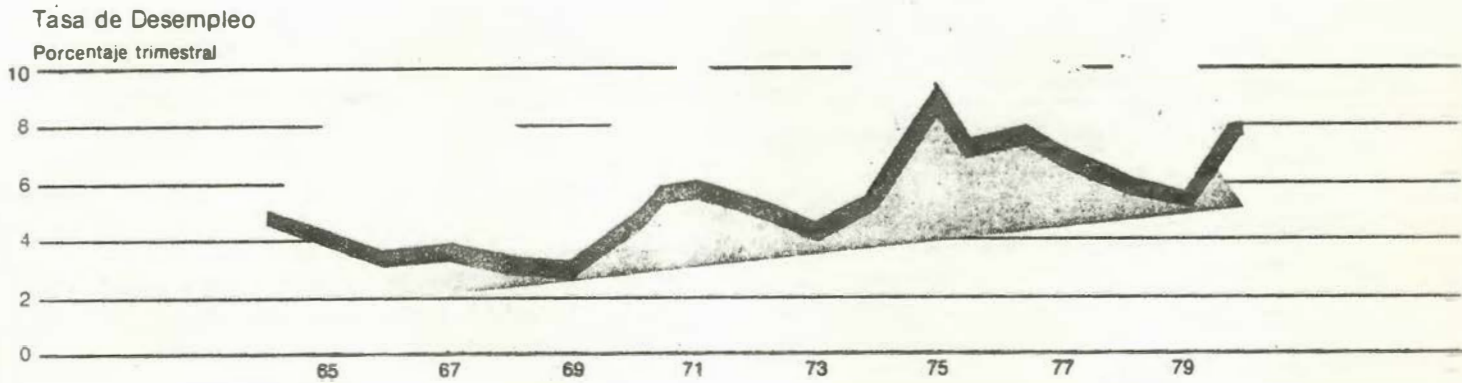
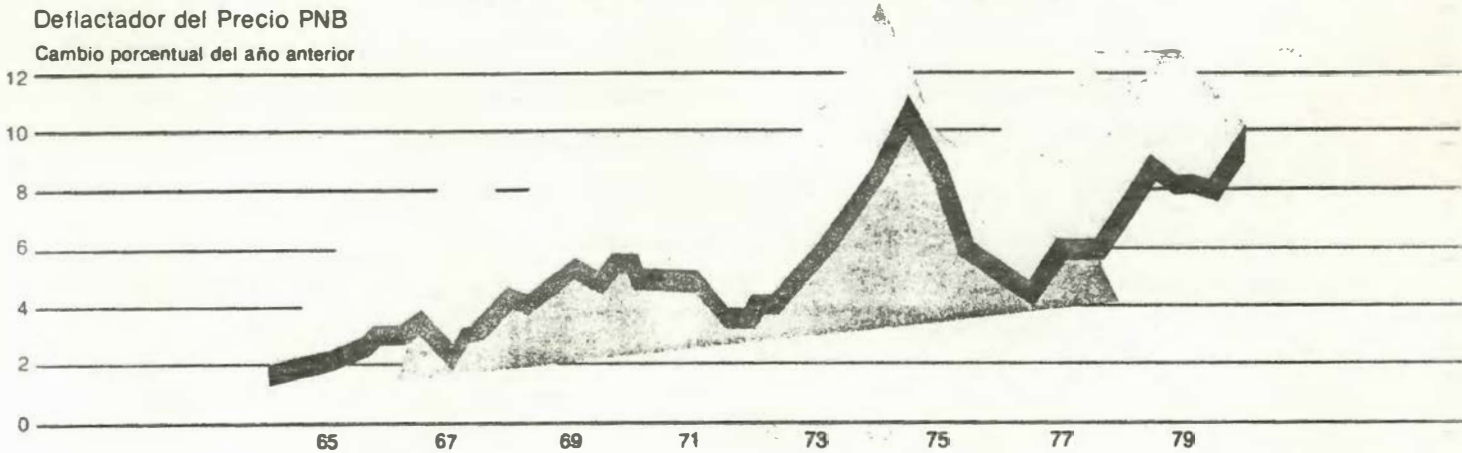
(1) Valores en porcentajes, promedio para el período 1970-1979.

(2) En porcentaje, tasa anual de crecimiento.

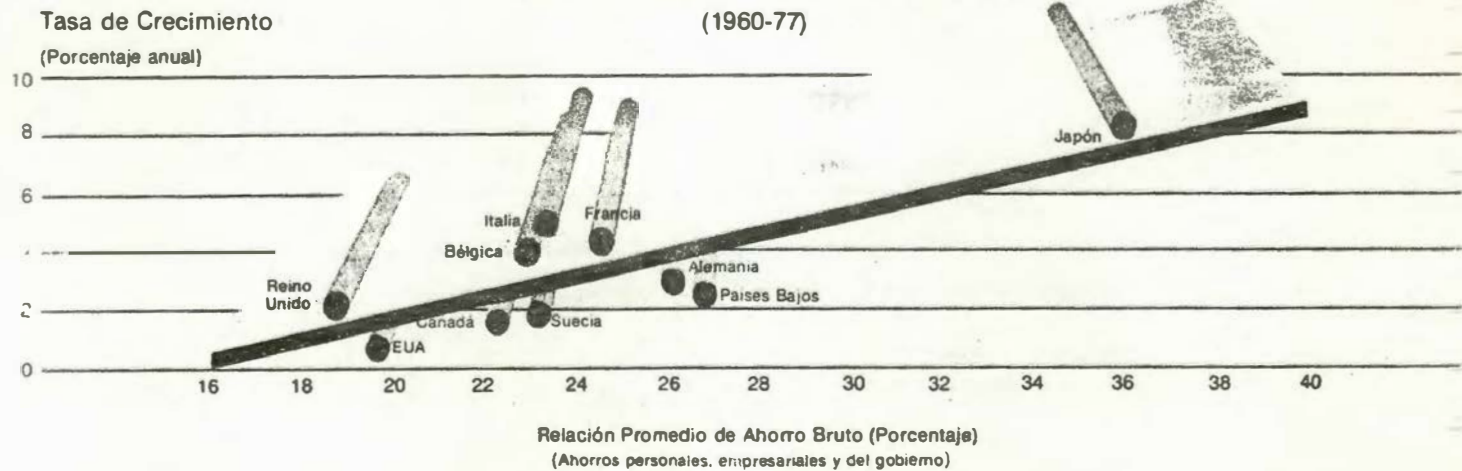
Fuente: REAGAN, Ronald: "Programa para la Recuperación Económica" en Perspectivas Económicas N° 35, Washington, 9181.

GRAFICO N° 1 (*)

TASAS DE INFLACION Y DESEMPLEO, EUA



TASAS DE AHORRO Y CRECIMIENTO
(1960-77)



(*) REAGAN, Ronald: "Programa para la Recuperación Económica"

La tendencia de la economía norteamericana en la década anterior ha sido de una contracción muy alta y en general los indicadores macroeconómicos han evolucionado por debajo de los demás países capitalistas industrializados. El crecimiento de la productividad en la industria ha sido excesivamente bajo, y sólo supera a la economía británica que está atravesando por una crisis por todos conocida. En el ritmo de la acumulación (Formación de Capital Fijo) los EE.UU. tienen la tasa más baja de todos los países de mayor desarrollo capitalista, hasta han sido superados por Inglaterra. Algo similar pasa con la evolución del crecimiento de la compensación real por hora de manufactura (tasa promedio de crecimiento de los salarios industriales) y con el ahorro personal.

La crisis de reproducción es importante. Justamente, como lo señalamos anteriormente, el programa de la administración presente intenta recuperar a los EE.UU. de la crisis violentemente acelerada en los años sesenta. Sin embargo las previsiones efectuadas antes de asumir el gobierno parecen un poco exageradas.^{13/} Resulta a prima facie materialmente imposible cumplir con dichos propósitos. Entre otros aspectos porque los indicadores de las tendencias de inflación, ahorro, crecimiento y desempleo, presentados en el gráfico 1. son por demás elocuentes del grado de recesión-inflación que ha primado en la década anterior.

Es muy posible que las previsiones se cumplan en otro sentido, por ejemplo en lo relacionado con las finanzas estatales. Es probable que aquellas primeras dificultades con el

^{13/} Es necesario aclarar que finalizado 1981 las cifras globales luego de aplicación del primer año de programa de la gestión Reagan no son tan alagüeñas como lo esperaban los integrantes de este gobierno. Por ejemplo los datos sobre el crecimiento del PNB presentan un crecimiento apenas superior al 0%, sensiblemente inferior al 1,1% esperado por el Presidente.

Congreso para la aprobación del Presupuesto Federal el gobierno de Réagan pueda superarlas en el futuro. La coyuntura internacional que su propia política de intervención militar está poniendo en escena, es parte de una justificación que el gobierno norteamericano ha puesto en marcha para alterar la correlación de fuerzas internacionales; y en materia interna, para convencer a ciertos sectores del Partido Demócrata de la importancia de su política exterior -sobre todo en las controversias estratégicas que mantiene con la URSS- y de la necesidad de cambiar esas tendencias, antes señaladas, que perversamente han detenido el ritmo de crecimiento y expansión del poderoso imperio, 14/

Otro de los puntos centrales del Programa Económico está referido a los aspectos fiscales. En este sentido la Administración Reagan propone un plan de reformas impositivas que reduzca la presión fiscal -para crear un crecimiento en las expectativas de la acumulación privada-, y de ese modo, junto a la reducción de las entidades reguladoras de las empresas privadas, crear condiciones propicias para que los capitalistas puedan contar con un excedente mayor de explotación.

Esta reducción de la presión fiscal, permitirá dinamizar la actividad privada -según los seguidores de Laffer- ya que parte de los ingresos del Estado podrán ser transferidos a los rendimientos empresarios y al incremento de la productividad. La falta de estímulo a la inversión, ha estado desestimulada por las ingentes presiones que recibió el capital empresario privado en los últimos años. Donald Regan, Secretario de Hacienda de la actual Administración sostiene que es necesario aplicar "una política de impuestos con incentivos para incrementar la utilidad neta del ahorro y del trabajo, y

14/ Para un análisis de este problema véase MAIRA, L. (en este mismo libro).

un sistema acelerado de recuperación de costos, diseñado para mejorar el porcentaje de utilidad neta de inversiones en nuevas plantas y equipos.^{15/}

CUADRO N° 4

Programas de previsión social (1) del gobierno de los EE.UU.

	1960	1965	1967	1970	1975	1981
Programa de Previsión del Gobierno de los EE.UU. (2)	24,3	33,7	42,2	66,0	156,6	333,0
Porcentaje sobre el Presupuesto Federal (%)	26,0	28,4	33,6	33,6	48,0	50,3

(1) incluye: Seguro Social, Medicare, Medicaid, Jubilación Federal Civil, Retiro Militar, Compensación por desempleo, Estampillas para Alimentos, ayuda a familias con hijos dependientes e ingresos complementarios de seguridad,

(2) en miles de millones de dólares actuales.

Fuente: Federal Reserve Bank of New York; U.S. Department of Commerce, Survey of Current Business; International Trade Administration.

15/ REGAN, Donald T.: Nuevo Comienzo de los Estados Unidos. Declaración ante el Comité de Presupuesto de la Cámara de Representantes, reproducido por Perspectivas Económicas, N° 35, Washington, 1981.

CUADRO N° 5Modificaciones en las prioridades presupuestarias

Dólares (miles de millones)	1962	1981	1984
Departamento de Defensa	46.8	157.9	249.8
"Social safety net programs" (*)	26.2	239.3	313.
Intereses	6.9	64.3	66.8
Otros	26.9	193.2	142.
TOTAL	106.8	654.7	771.6
<u>Porcentajes (%)</u>			
Departamento de Defensa	43.8	24.1	32.4
"Social safety net programs"(*)	24.5	36.6	40.6
Intereses	6.4	9.8	8.6
Otros	25.2	29.5	18.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

(*) Los "social safety net programs" incluyen: beneficios de seguridad social para los ancianos, beneficios básicos por desempleo, beneficios en efectivo para familias dependientes, ancianos e incapacitados, y beneficios sociales para los veteranos.

Fuente: (Las mismas del cuadro N° 2)
Tomado de BOUZAS, R, op, cit. .

El otro punto importante del denominado "nuevo programa" está referido a la política de gastos públicos. En los cuadros 4 y 5 pueden verse las previsiones del equipo económico en los aspectos referidos a las erogaciones. La actual administración pretende reducir la tendencia históricamente domi-

nante, en términos globales, que ha imperado en este tipo de afectaciones en los últimos veinte años. Los egresos federales destinados a Previsión Social, según la información disponible, han pasado de un 26% en 1960 a un 50.3% del Presupuesto Federal (véase especialmente el cuadro N^o 4). Para resolver estas contradicciones se llevará a cabo una "política estricta de presupuesto para reducir el porcentaje de aumento de los gastos federales y ponerlo por debajo del de los ingresos del estado, dirigido hacia un presupuesto equilibrado al finalizar el año fiscal 1983 ó 1984".^{16/} Aún más claro es el propio Presidente quien sostiene que "si se pone plenamente en vigencia nuestro programa, puede ayudar a los EE.UU, a crear 13 millones de nuevos empleos, casi 3 millones más que los que podríamos lograr sin estas medidas. También podrán ayudarnos a controlar la inflación. Es importante observar -continúa el Presidente Reagan- que estamos reduciendo la tasa de crecimiento de los impuestos y gastos, no estamos tratando de reducir ni unos ni otros a nivel inferior al que tenemos actualmente".^{17/}

Como lo hemos señalado y como aparece en los datos del cuadro N^o 5, la nueva estrategia de los gastos fiscales estatales apunta a una modificación de la estructura de egresos estatales, dando prioridad en el crecimiento -pese a las afirmaciones del Presidente Reagan- a los egresos destinados a la defensa. En términos relativos, el crecimiento esperado de los gastos destinados a la defensa, crecerán entre 1981-1985 en un 8,8% en promedio anualmente, mientras que los gastos que no son para la defensa, lo harán a una tasa del -5,2% y el total de egresos federales lo hará a una tasa del -1,4%.^{18/}

^{16/} REGAN, Donald op. cit.

^{17/} REAGAN, Ronald: Programa para la Recuperación Económica, op. cit.

^{18/} Véase BOUZAS, R.: op. cit.

En síntesis, el conjunto de instrumentos que la política económica pone en marcha a partir del programa de reconversión económica, nos alerta sobre los objetivos que persigue la actual administración. En los aspectos fiscales -que aparece como el centro del problema y del debate entre quienes desde la perspectiva neoliberal tratan de buscar una salida a la crisis- como en los estímulos a la inversión y a la libre empresa, en la lucha contra la inflación, en las políticas de asignación de recursos como en los aspectos monetarios, se percibe la aplicación de un modelo que para superar la recesión y la inflación, apela a la aplicación de un conjunto de estímulos al capital -a las fracciones del capital con alta composición orgánica, como la industria de armamentos, las empresas y monopolios petroleros, los productores industriales de la industria de base (acero, petroquímica o la industria vinculada a los vuelos espaciales)- para recuperar los niveles de ganancia de esos sectores económicos.

Por último, los integrantes del establishment reaganiano han perfilado articuladamente con la política económica y fiscal, un conjunto de previsiones en materia monetaria. En este campo, las propuestas centrales del gobierno de los EE.UU. se apoyan en los postulados monetaristas de la Escuela de Chicago. El Secretario de Hacienda dice sobre la inflación norteamericana que "es un fenómeno principalmente monetario. La estabilidad de precios es imposible si los porcentajes de crecimiento de la oferta monetaria aumentan sistemáticamente más rápido que los artículos y servicios, como ha sucedido en promedio por más de una década. Hay evidencia sustancial que la inflación y los tipos de interés, en el país y en el extranjero, pueden reducirse si el desarrollo monetario se restringe continuamente. El requisito previo para aminorar la inflación es frenar el aumento de la oferta monetaria."^{19/}

^{19/} REGAN, Donald T. op. cit.

Este enfoque, utilizado en los EE.UU. en otras etapas y en América Latina ensayado durante la última década con fuerte apoyo de los sectores más atrasados de la sociedad, ha mostrado claramente la inviabilidad de su aplicación sin antes provocar un shock sobre la economía y particularmente sobre la distribución del ingreso. Las políticas neoliberales de carácter monetarista apelan a la reasignación de recursos en el marco global de una distribución de la renta hacia las fracciones del capital concentradas en el bloque en el poder.20/

Los teóricos del monetarismo nos plantean que para reducir el proceso inflacionario es necesario reducir la oferta de dinero hacia el sistema económico, conjuntamente con una disminución del déficit fiscal, en el marco de una política financiera que permita que la tasa de interés fluctúe en el mercado libremente para jugar de este modo un efecto estabilizador de la captación de ahorros y así "enfriar" las tensiones que provocan el proceso inflacionario.21/

Por otro lado, en el marco del modelo de política gubernamental estas medidas se combinan con políticas cambiarias que permiten jugar con las diferencias del comercio exterior, revaluando la moneda frente a los signos monetarios europeos, para que las reservas internacionales en caso de que se acumulen por encima de las posibilidades de administración interna, no presionen sobre la base monetaria generando una mayor expansión de los precios.

Hay aquí un conjunto de falacias que en el fondo nos demuestran que si una economía se administra con estos criterios, tiene en el corto plazo un sinnúmero de problemas inflacionarios de dimensiones expansivas.

20/ Véase nuestro trabajo El Monetarismo Latinoamericano, la política económica de la ruina, FLACSO, Sede Académica Quito, 1981.

21/ Pueden ampliarse estos criterios en FRIEDMAN, Milton; Moneda y Desarrollo Económico, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1976.

1.- Comencemos analizando el déficit fiscal. Esta diferencia es promotora del proceso inflacionario; esto lo reconocen los monetaristas, los keynesianos, los estructuralistas de CEPAL, como los marxistas. Pero qué es el déficit fiscal sino una herramienta política?

Pensemos que los gobiernos, con estructuras sociopolíticas complejas o simples, de cualquier posición ideológica, utilizan los recursos del Estado para legitimarse políticamente, favorecer los procesos económicos de acumulación de capital y administrar la distribución de los ingresos en favor del sector políticamente organizado en que se apoya.22/

El déficit entonces, revela los esfuerzos que realiza una administración económica para posibilitar la transferencia de recursos hacia alguna de las actividades antes descritas. Si ese déficit se expande, como ocurre generalmente en los procesos democráticos, generará inflación por la propia dinámica económica. Pero un recorte o una reducción de los egresos estatales destinados a apoyar a los sectores socialmente deprimidos, como intentan los monetaristas norteamericanos, permite que se produzca una transferencia de recursos en favor de los sectores de ingresos más altos.

De modo que para mantener los coeficientes que señalan los organismos internacionales, como el Banco Mundial o el FMI en este aspecto, sólo es posible con gobiernos que limiten y repriman la lucha social entre los sectores que se disputan la distribución de la riqueza 23/, o un ^{conjunto de} estrategias

22/ Un análisis teórico sobre este tema puede encontrarse en BRUNHOFF, Suzanne de: Estado y Capital. Editorial Villar, Barcelona, 1978 y en VINCENT, J.M.: "Reflexiones sobre el Estado y la Economía" en Crítica de la Economía Política, Edición Latinoamericana, N° 2, México 1977.

23/ A nuestro entender, esta situación también es viable con gobiernos civiles como está ocurriendo con el Perú, Costa Rica y Venezuela, y sutilmente con el gobierno ecuatoriano, que está lentamente introduciendo este esquema.

tan poco sutiles como la que aplica el gobierno de Reagan para resolver la crisis.

2.- La fijación de las tasas de interés. Este es otro punto polémico en el modelo monetarista. Nos plantean los autores ligados a esta escuela que hay que dejar fluctuar la tasa de interés conforme evoluciona el funcionamiento del mercado financiero y la captación de recursos. Si el estado requiere ingresos y no quiere expandir la masa monetaria en circulación, incrementa la tasa de interés. Si existe una liquidez exagerada en el sistema que presiona sobre los precios de los bienes y servicios, la tasa de interés debe caer o bien debe reducirse el circulante.

Pero si dejamos que se produzca libremente la fijación de la tasa, de acuerdo con el comportamiento del mercado, ocurre que si la tasa no aumenta, los empresarios se llevan sus capitales a otras economías donde la rentabilidad del capital es mayor. Y esta especulación hace que una economía pueda ver reducidas sus posibilidades de financiamiento o de reproducción por la actitud agresiva de ciertas fracciones del capital.

Por otro lado, si el sistema permite el aumento de las tasas de interés, automáticamente se incrementan los costos financieros de las empresas, y los capitalistas pueden recuperar los sólo con aumento de precios. En este último caso, frente al aumento en las tasas de interés el gobierno se verá obligado a recortar sus gastos para que exista un crecimiento de los medios de pago, lo que beneficiará en definitiva a los propietarios del sistema financiero.24/

24/ Un incremento en la tasa de interés, repercute sobre los precios y si la política económica simultáneamente no aumenta o recupera los salarios, el ingreso real de la fuerza de trabajo se reduce, conforme evoluciona el índice de precios al consumidor.

Este sucesivo desajuste de la economía, acelerará, inevitablemente el proceso inflacionario, el gobierno apelará al mercado de capitales para hacer frente a los compromisos presupuestarios y esto provocará, nuevamente, un aumento en la tasa de interés 25/. La otra salida para el gobierno es el incremento de los impuestos, pero este mecanismo no es aceptado, como lo vimos, por el programa económico.

3.- La administración de los recursos monetarios. Nadie duda que esta es una de las políticas económicas más ligadas el comportamiento político, sobre todo porque la economía es un doble circuito por el que transitan recursos productivos y recursos financieros. Y así como existen políticas explícitas para controlar la generación de mercancías, la política monetaria es el conjunto de decisiones que adopta el Estado para acelerar el proceso de acumulación de capital.

Por eso los monetaristas tienen muy en cuenta estas preocupaciones. Lo elemental es que en tanto la economía crece a tasas menores de lo que lo hacen los recursos financieros, la mayor oferta de moneda en el sistema económico "recalienta" las expectativas de los sectores productivos, y la disponibilidad de medios de pago por parte de las empresas contribuye a expandir la demanda efectiva, y con ella, la espiral de precios de las mercancías.

Si no existen estímulos para provocar una expansión de las variables reales de la economía y si el Producto Interno crece lentamente, los medios de pago jugarán un rol dinámico en el comportamiento de los precios. Si por el contrario, se reduce la oferta de moneda y se controla el desarrollo de los sectores productivos, como lo señala Friedman, con la regula

25/ Si bien parece circular el razonamiento, es obvio que sólo se revierte esta situación mediante la participación del Estado en la estabilización del conflicto. Hecho que provoca un conjunto de sinsabores a los monetaristas.

ción de la base monetaria, se está poniendo en ejecución un modelo de reasignación de recursos que cumple optimamente con los requisitos esperados por la administración gubernamental.

Como las medidas de control de la moneda apuntan a reestructurar el desarrollo de los sectores productivos, si se reducen los créditos, se disminuyen las posibilidades de reproducir las ganancias de un sector de las empresas. Si se disminuye la liquidez monetaria, se produce inmediatamente un proceso recesivo en la producción de bienes y servicios.

Es por ello que los mecanismos que sugieren los monetaristas, apuntan globalmente a reestructurar los patrones de crecimiento de las economías subdesarrolladas de la periferia del capitalismo. No podemos entender esta política sin pensaren el modelo de industrialización, sin ligarlo al papel de las empresas transnacionales, a la apertura de la economía y al rol de las clases dominantes.

Este modelo económico, contiene un conjunto estructurado de políticas que apuntan a provocar una reasignación de los recursos productivos de la propiedad y el ingreso, en medio de un proceso que se apoya en la concentración de esos ingresos, y en un debilitamiento económico y político de los sectores populares.

4.- Las consecuencias del modelo de la "nueva derecha"

Transcurridos algunos meses de la gestión de la Administración Conservadora se advierte que el modelo apunta a varios objetivos, tanto internos como exteriores, pero podríamos decir que uno de los puntos más débiles de la política conservadora está localizado en sus aspectos domésticos.

En realidad, y esto lo saben quienes han diseñado la nueva política económica republicana, es extremadamente compli-

cado alterar un modelo de crecimiento -pese a la crisis- en una formación económica como la de EE.UU. en apenas cuatro años. Como sostiene L. Maira 26/, el proyecto de Reagan es un proyecto que persigue una administración de la crisis, más que la aplicación de un nuevo proyecto nacional.

Y parece acertado pensar en estos términos dado que la política interna como la política exterior se ven permanentemente acosadas desde varios frentes, con los cuales el Presidente debe enfrentarse permanentemente.

Uno de estos frentes lo constituyen los propios sectores económicos internos, que demandan la aplicación de políticas públicas adecuadas a las necesidades de su propia supervivencia. No se trata solamente de responder a las empresas transnacionales. Algunos sectores de esta fracción del capital se vieron envueltos en el mismo partido político del anterior Presidente Carter 27/ y otros, como algunos de los grupos financieros y de servicios, ya tienen su propio proyecto; la Trilateral.

Otro de los problemas que debe permanentemente tener en cuenta el gobierno de la Casa Blanca es el internacional. No se trata de poner en práctica las sugerencias de los asesores nacionalistas del grupo de Allen o Haig, se trata de negociar con las potencias europeas, con Japón y con los mismos soviéticos, aunque últimamente se han ajustado las tensiones militares y políticas. Además entre los EE.UU. y la URSS, desde la época de Brandt se ha interpuesto diplomáticamente la Comunidad Económica Europea, lo cual ha convertido en más compleja la negociación al más alto nivel de la cumbre de países industrializados.

26/ L. MAIRA, op. cit.

27/ No olvidemos que el Partido Demócrata se apoya en grupos empresarios del tipo IBM, XEROX y otras industrias de bienes de consumo durable, mientras los Republicanos lo hacen en la industria pesada, petróleo, acero y petroquímica y en los productores de armamentos.

El tercer núcleo de conflictos lo podemos encontrar en las relaciones -económicas y políticas- del Ejecutivo con el Congreso. No son nada fácil para la administración republicana sus vinculaciones con el Parlamento. Y serán complicadas, al margen de que este partido maneje la mayoría del Senado, porque los primeros pasos dados por la Cámara de Diputados han sido muy complicados, tanto en la aprobación del programa económico global, como en la discusión de la política fiscal. En la medida que se pongan en funcionamiento las medidas contempladas en el "programa conservador" las bases electorales comenzarán a demandar respuestas por parte de los legisladores, quienes se moverán con extrema cautela frente a los postulados de la política económica oficial.28/

De este modo, sin caer en posiciones prematuras, podríamos concluir este rápido balance diciendo que si bien la política conservadora está jugando un rol muy activo en el plano internacional, difícilmente ciertos países industrializados permitan una acción demasiado aventurada de la política norteamericana; nos estamos refiriendo al caso de Francia, por ejemplo.29/ Lo cierto es que en buena medida algunas de las políticas comprendidas en el programa de Reagan, pueden ocasionar nefastas repercusiones sobre las economías de la periferia capitalista.

28/ Entre los pocos sindicatos que apoyaron el Programa Electoral Conservador, se encuentran los famosos "contraladores aéreos". Esta agrupación, que estaba aliada a la política conservadora, luego de los conocidos sucesos que enfrentaron a los dirigentes sindicales con el gobierno, lo que ocasionó una cesantía masiva de trabajadores, los trabajadores adoptaron una posición muy radical de oposición a la política gubernamental.

29/ Francia ha vendido armas recientemente a Nicaragua y junto a México ha propiciado una política internacional de reconocimiento a las fuerzas revolucionarias de El Salvador. Esta situación provoca diferencias serias entre las propias potencias en su diplomacia internacional.

Con respecto a América Latina no se puede culpar a este gobierno de la situación económica. Recordemos que los programas ultraliberales y monetaristas de desarrollo aplicados en los países del Cono Sur vienen logrando consenso por parte de los EE.UU. desde la época de Carter. Por otro lado, la base de apoyo de los demócratas norteamericanos, al menos en la última experiencia, consistió en una fuerte alianza con los monopolios que conforman la comisión Trilateral. Y estos grupos económicos, emitieron conceptos muy elogiosos sobre las nuevas modalidades de desarrollo que se están aplicando en nuestro continente. Los resultados de la nueva modalidad que adquiere el imperialismo en sus repercusiones sobre nuestro continente se basan, ahora sí, en un apoyo concreto a la política neoliberal de corte friedmaniana que progresivamente encuentra consenso en nuestra región, ya sea con gobiernos autoritarios o democráticos.

Pero qué pasa en términos económicos con el programa de Reagan?

La administración debió enfrentar una tediosa y compleja batalla cuando el programa transitó por la discusión parlamentaria. Una vez aprobado -con negociaciones muy sutiles-, la aplicación de los postulados económicos de la gestión conservada dejan algunos interrogantes sin resolver.

Finalizado el primer año de la gestión de Reagan, las previsiones no se han cumplido; el PNB ha crecido en una magnitud insignificante con relación a la esperado. Con lo cual, queda cuestionada, seriamente, la posibilidad de que el conjunto de instrumentos y políticas económicas neoliberales puedan afectar la crisis de la economía estadounidense.

En este mismo sentido, asistimos en nuestros días a un cuestionamiento práctico de los postulados de la "economía de la oferta". Una vez realizadas las primeras evaluaciones del primer

año, la administración ha hecho público sus inquietudes acerca de la necesidad de incrementar los impuestos, ya que los compromisos que tendrán los presupuestos estatales de 1983 y 1984, en materia de inversiones, necesitarán una mayor presión fiscal que la que rige actualmente.

Esto pone en tela de juicio los postulados del profesor Laffer y el equipo económico los ha hecho público en diversas oportunidades. Por un lado entre los propios funcionarios que integran el establishment de la economía -unos enrolados junto a Friedman, otros junto a Laffer- han existido dificultades de armonización de políticas; por otro, las inversiones necesarias en materia de defensa para los próximos años necesitan un financiamiento adecuado para poder mantener la política internacional- y el recurso financiero más dinámico y menos oneroso, es la presión tributaria.

El programa económico tiene proposiciones muy concretas frente al problema inflacionario. El Presidente Reagan había sostenido que el ritmo inflacionario de dos dígitos desde hace un lustro, iba a ser reducido a cifras inferiores, a partir de 1982. Caben también aquí algunas dudas. Porque la reducción esperada generará una serie de cambios de carácter estructural que afectarán, seriamente, los niveles de demanda efectiva. El progresivo deterioro de los ingresos personales -que por más que se produzca una reducción de impuestos, frente al conjunto de políticas, difícilmente se verá incrementados-, no permitirá liberar recursos personales para el ahorro.

Los particulares deberán destinar mayores proporciones de sus salarios para atender el consumo personal, o en caso contrario, reducir el consumo para mantener un flujo de ahorro relativamente constante. En los EE.UU. se supone que los sectores sociales perceptores de ingresos medios son potencialmente dinamizadores de los ahorros. Pero en los últimos años, la inflación y el desempleo han reducido notablemente la dinámica global del consumo improductivo. Es así que esta caída en la

demanda de bienes de consumo durable, ha provocado una crisis de magnitudes tremendas, especialmente a la economía norteamericana.

Teniendo en cuenta la relación estrecha entre volúmen de empleo de la fuerza de trabajo y demanda efectiva, el problema inflacionario provoca un estancamiento en el consumo y debilita las posibilidades de crecimiento de las empresas productoras de bienes y servicios. A juzgar por los resultados, a la administración republicana le sigue quedando el recurso más poderoso, expandir la demanda a partir del efecto multiplicador de los gastos en defensa. Si este mecanismo resulta viable, la política económica continuará apostando a estas inversiones para mantener los niveles de producto y de inversión y para controlar estratégicamente el empleo.

El programa económico espera además resultados exitosos en el crecimiento real de la economía. Sin embargo, los datos provisorios del crecimiento del PNB en 1981 arrojan resultados desastrosos, pues la economía en el último año habría crecido según estimaciones provisorias, a una tasa apenas superior al 0%. Es decir, mientras la economía se reproduzca a una tasa tan baja, la productividad media, el producto per cápita, los ingresos medios y otros indicadores globales mostrarán -pese a los esfuerzos por presentar algún éxito- resultados muy negativos.

De modo que ni la reducción tributaria, ni la disminución de los gastos en seguridad social, ni la política de contracción monetaria ni el manejo monetario de las tasas de interés, tanto internas como internacionales, han provocado resultados estabilizadores para la economía en su conjunto.

El Presidente Reagan dice que "en lo referente a la distribución del ingreso la meta es elaborar un pastel más grande para que se divida entre todos los sectores de la economía.29/29/ REAGAN, Ronald; op. cit.

Es cierto que los propósitos parecen sensatos, pero difícilmente frente a tasas excesivamente bajas de crecimiento del ingreso, la administración republicana pueda decirles a los sectores más pobres de la sociedad norteamericana que sus ingresos, en 1981, han aumentado. Lo que resulta probable de esta afirmación es que esos sectores -que por otro lado todos sabemos no representan el centro de interés de los conservadores-, pierdan posiciones relativas en la distribución de la renta, en favor de los perceptores de más alto ingreso. También es probable que la recomposición de la estructura productiva -el incentivo a la producción de armamentos, la energía nuclear y los grandes monopolios de la industria pesada-, provoque una reasignación de recursos en beneficio de estas empresas, con altas dotaciones de capital constante, en detrimento de los pequeños capitalistas que verán reducidas sus ganancias por los efectos en el corto plazo del programa de reconversión.

Nos queda por último efectuar algunos comentarios sobre el impacto internacional de la política económica conservadora. Así como las propuestas en materia doméstica apuntan a estabilizar el sistema económico interno, los objetivos del programa de Reagan en el plano internacional procuran recuperar la hegemonía imperialista especialmente frente a la URSS y a los países de la Comunidad Económica Europea.

Frente a la Unión Soviética, como es conocido, la posición de los EE.UU. es de renovar las tensiones políticas internacionales -y por ende estratégicas- modificando las posiciones de guerra fría tradicionales en los años sesenta. Esta recomposición de la diplomacia política, superando las posiciones débiles y ambiguas del gobierno de Jimmy Carter como lo sostuvo el general Haig, han alterado y recalentado el teatro internacional de las fuerzas en la escena política internacional.

Con respecto a la CEE, la posición es más bien diferente. La política exterior, ha procurado afirmar las alianzas alrede-

dor de la OTAN para presentar justamente a los soviéticos un panorama homogéneo en el balance de fuerzas -militares y estratégicas. Pero aquí las posiciones tiene un matiz intermedio o una mediación económica. Los países industrializados de Europa Occidental, especialmente Alemania Federal como Francia, llevan a cabo una fuerte competencia en los mercados internacionales por la disputa de una clientela proveniente de los países industrializados como de la periferia capitalista.

Esta realidad, en la que también la producción japonesa juega un papel decisivo, ha llevado al gobierno de Reagan a replantear su política comercial internacional, luego de la cumbre capitalista de Ottawa, donde el presidente conservador y sus colaboradores lograron imponer algunas condiciones para el "mejor" funcionamiento de la economía internacional, podemos apreciar que la Unión se vió obligada a dinamizar los mecanismos de protección tan lesivos para la estabilidad económica de las potencias y particularmente los países en vías de desarrollo.

Justamente en esta cumbre, los observadores pudieron contemplar un desorden muy grande en las propuestas del grupo de países denominados de "los siete" (EE.UU., Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá y Japón). Sin embargo, el Presidente Reagan en medio de una coyuntura financiera caracterizada por la inflación con altas tasas de interés, pudo poner sobre la mesa -y sobre el documento final del encuentro- la necesidad de establecer mecanismos de libre mercado en la economía mundial y de funcionamiento de las relaciones financieras internacionales a partir del esquema monetarista.

Las posiciones con respecto a América Latina son diversas, dependiendo del grado de complejidad e importancia de cada uno de los países. Hay una política económica explícita para los países de mayor desarrollo relativo, especialmente para México y Brasil, otra para las denominadas potencias intermedias -Ar-

gentina y Venezuela- y un conjunto de políticas individualizables para Centroamérica y el Caribe y para cada uno de los diferentes países de la región.30/

En términos económicos el panorama de la región es bastante complejo. La multiplicidad de bienes y servicios que componen el comercio de EE.UU. y América Latina es un factor importante que estimula esta nueva diplomacia económica bilateral.31/

Hay otros casos que pueden ser analizados aquí. Por ejemplo el problema de la posición estratégica que ocupa el Caribe, fundamentalmente porque concentra una proporción muy elevada del flujo de transporte de hidrocarburos que son industrializados en las empresas norteamericanas de esa región.32/

Una cuestión similar ocurre con México y Brasil, quienes por diversos motivos han pasado a jugar un papel notoriamente más dinámico en las relaciones de América Latina con los EE.UU. El primero, por su localización estratégica, suministra petróleo y gas a la Unión y además para el Presidente Reagan José López Portillo podía convertirse en un puente de plata para la negociación del problema de El Salvador; y el segundo, Brasil, por la pérdida de poder relativo que alcanzaron las inversiones norteamericanas en este país. Los republicanos no le perdonan a Carter el juicio crítico contra los militares brasileños acerca de la violación de los

30/ Véase MAIRA, Luis: op. cit (el trabajo en este libro)

31/ Mientras el gobierno demócrata había privilegiado el tratamiento multilateral, por ejemplo el papel dinámico del Pacto subregional Andino, tanto en sus aspectos económicos como en la política internacional -recordemos el rol de estos países en la definición internacional del conflicto político de Nicaragua, o el papel dinamizador de las posiciones democráticas en la región- la administración conservadora privilegia notablemente el tratamiento individual. De este modo, como lo estamos viendo actualmente, se reduce el poder de negociación de cada uno de los países en función de una nueva hegemonía imperialista.

32/ Véase el documento del Grupo de Santa Fé (en este mismo libro) en el que estos estrategas de la política exterior republicana desarrollan su análisis sobre el Caribe y su importancia geopolítica en las relaciones entre los EE.UU. y la región.

derechos humanos, mientras tanto, Alemania Federal se convertía en el principal abastecedor de tecnología para el sector energético, especialmente en lo referido al desarrollo nuclear.

Con respecto a Argentina, el esfuerzo encaminado a reactivar las relaciones diplomáticas por parte del gobierno de Reagan, ahora han encontrado mecanismos más flexibles con la nominación por parte de la Junta Militar, del actual Comandante en Jefe del Ejército general Galtieri a la Presidencia. Galtieri, quien asume el poder con un fuerte apoyo norteamericano, habríase comprometido con el Pentágono y con el Departamento de Estado a cambiar la alineación estratégica -y podríamos agregar económica- de la nueva gestión presidencial.

Debemos recordar que en la época de Carter, quien también había acosado al gobierno de Videla -anteriormente presidente militar-, Argentina no escuchó los reclamos norteamericanos de comercialización de alimentos con la URSS y por la presión implícita realizada por los sectores terratenientes exportadores frente a la crisis económica, este país desarrolló una vigorosa política comercial. Las relaciones económicas -que para el Departamento de Estado y los servicios de seguridad de la Unión habrían pasado al plano estratégico regional 33/ -no sólo contemplaban el abastecimiento de trigo, carnes y vino, sino que Argentina comenzó a adquirir a los soviéticos tecnología para el desarrollo energético y además esta relación también se trasladó al terreno diplomático. Debemos recordar que la URSS y otros países del bloque de países socialistas se opusieron en reiteradas oportunidades a tratar el problema de la violación de los derechos humanos en la Argentina. Esto demostraba

33/ En septiembre de 1981 el Departamento de Estado y el Pentágono enviaron una misión político-militar a la Argentina presidida por el general Walters. Esa misión, llamada de los "ocho puntos" colocaba al gobierno de Viola en aprietos. Entre unos de los puntos, se destacaba la apreciación que realizaban los EE.UU. acerca del conflicto de Beagle y solicitaban al gobierno Argentino una rápida negociación para la resolución de este espinoso caso.

que las relaciones se perfilaban más sólidas, no sólo en el terreno comercial sino en el nivel político.

Los EE.UU. esperan que la nueva gestión del general Galtieri al frente del Poder Ejecutivo en la Argentina, provoque un retorno a las posiciones tradicionales que en materia internacional ocupó este país. La administración Reagan supone que el general Galtieri y la gestión del canciller Costa Méndez -ex administrador de la política exterior en tiempos de la dictadura del general Onganía- motiven un realineamiento de fuerzas alrededor de la política exterior norteamericana. Sin embargo, los sectores de la oligarquía terrateniente de la "pampa húmeda" difieren de las apreciaciones militares. Los negocios que realizaron con los soviéticos en la etapa anterior, generaron ingresos muy altos en la balanza comercial, y un realineamiento como lo esperan los norteamericanos, debilitaría el comercio exterior argentino. Podrá el gobierno de Reagan conseguir compradores de los productos primarios argentinos?

Las relaciones con Venezuela no presentan tampoco un panorama muy claro. Parte de los "negocios" conjuntos pasan por el problema de El Salvador. Es así que el gobierno copeyano de Herrera Campins ha jugado un papel importante en las relaciones políticas de apoyo a la gestión del gobierno de Duarte. Este acercamiento táctico hacia los EE.UU. por parte de la diplomacia venezolana -más tarde concretado con una importante venta de material bélico y aviones- comprende además un reacomodamiento táctico en el plano internacional y especialmente en el contexto latinoamericano. Es así que Venezuela ha pasado a redefinir sus relaciones con Brasil y también con Argentina.

La posición anterior de sumisión a la diplomacia del Pacto Andino ha sido modificada desde 1981 por el partido de gobierno

y Venezuela -ahora como uno de los integrantes de la mesa de los grandes en la región- ha reestructurado, en función de sus renovadas relaciones con los EE.UU. su perspectiva económica y política. En el resto de los países, como lo expresa Maira, las relaciones con EE.UU. son bilaterales y específicas.

Lo más importante, es la necesidad de aclarar que este programa económico para superar la crisis, estabilizar la economía internacional, reducir la tasa de inflación y para reanudar un crecimiento de la economía capitalista internacional, difícilmente pueda concretarse si la propia economía estadounidense no supera sus propias deficiencias y su recesión con inflación. Sabemos que la participación de la economía norteamericana tiene un impacto muy alto en la economía internacional; y además, conocemos que la estanflación en este país repercute sobre la estabilidad y la recesión mundial. En tanto los EE.UU. no superen su crisis, difícilmente se recupere la economía internacional.

Por otro lado, el programa de Reagan apunta a superar la crisis -es lo que está por definirse- produciendo una reestructuración de los patrones tradicionales del desarrollo capitalista norteamericano. El primer intento, que fueron las drásticas y shockeantes decisiones concretadas en 1981, no lograron alterar -para nada- las deficiencias estructurales del crecimiento económico, como lo sostuviéramos en un párrafo de este mismo acápite, luego de casi un año de gobierno, en términos económicos, el programa no ha logrado alcanzar los objetivos propuestos. Si la administración conservadora no cambia su política de mediano y largo plazo a la brevedad, la crisis económica -desempleo, inflación y recesión- continuará con su ritmo expansivo.

Si el programa para la recuperación sigue intacto -las últimas decisiones del propio Presidente hacen pensar que el fra-

caso del primer año harán cambiar alguno de los propósitos-, los problemas se reproducirán. Porque como lo demuestran los datos que se analizaron en párrafos anteriores, la crisis que aborda el gobierno es una crisis que se expresa en una caída notable de la tasa de reproducción del sistema capitalista -veamos nuevamente el cuadro N° 3- cuyos niveles de expansión se han detenido por un agotamiento de un modelo de desarrollo del de las características del modelo dominante en los EE.UU. después de la Segunda Guerra.

Lo que surge más o menos claramente de la presente coyuntura es que existe un conjunto de fuerzas que se disputan la definición del próximo modelo. Tanto a nivel de las fuerzas políticas -los dos partidos tradicionales- como a nivel económico -que también se expresan políticamente- existen proyectos encontrados. Por ejemplo dentro del gabinete de la actual administración existen enfoques distintos para superar la crisis.

También hay propuestas antagónicas a las vigentes en el gobierno actualmente. Lo que nos queda claro luego de este repaso de los propósitos del programa de Reagan es que la insuficiencia de las propuestas republicanas no sólo no superarán la crisis -por superar la crisis entendemos recobrar un ritmo acelerado de crecimiento económico, en la productividad, en el ingreso y en las tasas de acumulación de capital- sino que en el mediano plazo la reproducirá peligrosamente.

A N E X O

Nuevo equipo económico

El equipo económico formado por personas de distintas procedencias pero con el acento puesto en la experiencia empresarial y grandes capacidades gerenciales y administrativas, ayudará al Presidente Ronald Reagan cuando la nueva administración empiece a lidiar con los multifacéticos problemas económicos nacionales e internacionales. Como un reflejo del resultado de las elecciones de noviembre pasado, particularmente el aparente deseo estadounidense de controlar mejor los gastos oficiales, los expertos económicos de la Administración Reagan tal como se esperaba, alientan fuertemente a las conservadoras en general, pero en su mayoría son moderados en sus opiniones (no en sus ideologías). Según un comentario aparecido en *The New York Times*, el nombramiento de muchos ejecutivos y dirigentes de las compañías más importantes manifiesta que Reagan se propone adoptar el estilo de liderazgo de las grandes empresas, lo cual fue su sello distintivo como gobernador de California. El Presidente Reagan se ha referido con frecuencia a la impresionante capacidad, entusiasmo, dedicación y creatividad de su gabinete. Aquí presentamos breves semblanzas de los miembros principales del nuevo equipo económico del Presidente.

Donald T. Regan, Secretario de Hacienda. Para este importantísimo cargo gubernamental, relacionado con la economía, el Presidente Reagan asignó a un especialista financiero de Nueva York que ha alcanzado considerable éxito al expandir la mayor casa de corredores de bolsa de los EUA conocida como Merrill Lynch and Company, convirtiéndola en un floreciente centro internacional de inversiones con ramificaciones en la banca, los bienes raíces y los seguros. Merrill Lynch es muy conocido por su lema: "Estamos en alza respecto a los EUA" (en la terminología de Wall Street "estar en alza" es ser optimista).

Nacido en Cambridge, Mass. en 1918, Regan se graduó en la Universidad Harvard en 1940. Aunque su licenciatura fue en literatura inglesa, tomó muchos cursos de economía. Después de prestar servicio como oficial de la Infantería de Marina de los EUA en la Segunda Guerra Mundial, Regan se incorporó a Merrill Lynch como aspirante a ejecutivo de cuenta. Fue ascendiendo en la compañía hasta

llegar a ser vicepresidente ejecutivo en 1964 y presidente cuatro años después. Fue nombrado presidente de la junta directiva y principal funcionario ejecutivo en 1971. Bajo la guía de Regan, Merrill Lynch prosperó hasta contar con más de 600 oficinas en los EUA y otros países, teniendo en sus filas a unos 8 000 ejecutivos de cuenta.

En años recientes, Regan ha colaborado también con muchos grupos de orientación empresarial; fue vicepresidente de la junta directiva de la Bolsa de Valores de Nueva York (su cargo electivo más alto); fue miembro del comité de políticas de la prestigiosa Mesa Redonda Empresarial de carácter no lucrativo; fue directivo del Comité de Desarrollo Económico y miembro del Consejo de Relaciones Exteriores. Perteneció a la junta de gobierno de la Universidad de Pennsylvania de la cual fue presidente, y es autor de *A View From the Street* (Vista desde la calle), análisis de los importantes acontecimientos ocurridos en Wall Street a fines de los años 60, que se publicó en 1962. Tiene títulos honoríficos de cuatro universidades.

En una conferencia de prensa donde anunció su nombramiento, Regan afirmó que consideraba la inflación como el problema económico más apremiante de los Estados Unidos.

Malcolm Baldrige, Secretario de Comercio. Poseedor de una licenciatura por la Universidad Yale, Baldrige fue presidente y principal ejecutivo de Scovill, compañía de fabricación diversificada con sede en el estado de Connecticut. También fue director de otras compañías y miembro del Consejo Empresarial y Consejo de Relaciones Exteriores, la Cámara de Comercio Internacional y la Fundación de Investigación Ciudadana.

Inició su carrera como capataz de fundición en la industria en 1947. Después llegó a superintendente de fundición, gerente de división, vicepresidente de grupo y, por último, presidente. Ingresó a Scovill como vicepresidente ejecutivo en 1962. Llegó

a la presidencia al año siguiente y encabezó la junta directiva en 1969. Bajo su dirección, Scovill, antigua compañía de Nueva Inglaterra que producía botones de bronce y otros artículos labrados, modernizó y diversificó su producción para incluir gran variedad de bienes de capital y vivienda, así como artículos para el consumidor, y vio incrementarse sus ventas y utilidades. También cobró renombre por su actitud progresista en materia de relaciones laborales y programas de asesoría al trabajador.

Baldrige ha sido identificado con los programas de mejoramiento urbano, incluso el concepto de establecer zonas de libre empresa en áreas urbanas y deterioradas para abrir oportunidades de empleo. Al recibir su nombramiento, declaró que una de sus primeras prioridades sería resolver el problema de la baja productividad, el cual, según agregó, requerirá que el gobierno "tenga la mano de obra y la empresa trabajen conjuntamente".

John R. Block, Secretario de Agricultura. Los secretarios de agricultura de los EUA han sido a menudo agricultores y Block no es la excepción. Nacido en el poblado rural del estado mesooccidental de Illinois, logró expandir una granja familiar de cerca de 100 hectáreas hasta hacerla abarcar más de 1 000 hectáreas con unos 6 000 animales, lo cual atestigua su iniciativa y su capacidad para el trabajo arduo. También fue director del Departamento de Agricultura de Illinois y representó al gobernador de este estado, James Thompson, en el comité agrícola de la Asociación Nacional de Gobernadores. Como muchos agricultores contemporáneos, Block es conocedor de los mercados internacionales alimentarios, de la importancia que tienen las exportaciones de alimentos y ha sido presidente del Consejo Internacional de la Región Central de los EUA de Agr. Comercio, así como de grupo de trabajo sobre exportaciones agrícolas de la Asociación de Gobernadores.

Block se graduó en la Academia Militar de los EUA en West Point pero pronto regreso a la agricultura. Ha recibido muchas preseas a la excelencia agricola y presidio una "junta cumbre" de granjeros de 11 estados con dirigentes de todas las organizaciones agricolas importantes. Tambien ha viajado mucho: en septiembre de 1980 encabezó una mision recopiladora de datos "de pueblo a pueblo", durante tres semanas por la Unión Soviética, Polonia, Hungría, Austria y Suiza. En 1978 y 1979 fue miembro de equipos de exportacion agricola que viajaron a la República Popular de China y a Japón, y en 1977 represento al estado de Illinois en una muestra alimentaria celebrada en Alemania Occidental. Segun un redactor de *The Washington Post* Block "tipifica a los hombres de nuevo cuño que actualmente producen casi todo el alimento del país. Estos productores son empresarios y gerentes, a la par que granjeros, que gustan tanto de realizar transacciones de tierras y operaciones bancarias como de decidir los cultivos que habrá que plantar y la fecha conveniente para hacerlo".

Raymond J. Donovan, Secretario del Trabajo. Nacido en Nueva Jersey Donovan tiene gran experiencia en relaciones laborales. Tras obtener la licenciatura en filosofía por el Seminario Notre Dame en Nueva Orleans, trabajó primero en una compañía de seguros en su estado natal, y luego, en 1959, ingresó a la Schiavone Construction Company como vicepresidente con responsabilidades en todas las fases de la construcción y la administración. Llegó a ser vicepresidente ejecutivo en 1971.

Durante su permanencia en Schiavone, Donovan tuvo como responsabilidad primordial manejar las relaciones laborales de la empresa y realizó negociaciones en nombre de la gerencia de la compañía. Además, ha participado en actividades relacionadas con la fuerza laboral en la industria

marítima de los EUA, así como en la publicación de periódicos en la ciudad de Nueva York. En los inicios de su carrera, perteneció en varias ocasiones a dos sindicatos, incluso la importante Hermandad Internacional de Trabajadores de la Electricidad. Los dirigentes laborales que han tenido tratos con él describen a Donovan como "justo y objetivo".

Andrew L. Lewis hijo, Secretario de Transportes. Poseedor del grado de maestro en administración de empresas por la Universidad Harvard, Lewis ha ocupado muchas posiciones elevadas en el mundo industrial y ha adquirido fama de experto reorganizador y planificador industrial. Habiendo comenzado en 1955 como capataz de una compañía constructora conocida como Henkels and McCoy, de Pennsylvania, llegó a la vicepresidencia de una importante empresa de materiales de construcción, la National Gypsum Company; en 1970 fue presidente de otra importante compañía manufacturera, la Simplex Wire and Cable Company, a la cual reorganizó y modernizó radicalmente. Cuando Reagan decidió aprovechar su talento, el actual secretario trabajaba en Lewis and Associates, consultores administrativos entre cuyos clientes se cuentan muchos industriales destacados. Lewis también se ha distinguido en la política del Partido Republicano y ocupó recientemente el cargo de vicepresidente del comité nacional del partido.

La experiencia de Lewis en transportes incluye el haber sido durante los últimos 10 años cofuncionario ejecutivo en jefe en la Reading Company, ferrocarril de carga y transporte colectivo en el noreste de los EUA. Como muchos ferrocarriles, se vio en dificultades recientemente y, después de caer en bancarrota, sus operaciones ferroviarias fueron transferidas en 1976 a la Consolidated Rail Corporation (Conrail) patrocinada por el gobierno. Lewis ayudó a reorganizar la compañía, la

cual se levantó de la bancarrota a fines de 1980, transformada principalmente en compañía tenedora de bienes raíces y productora de hulla en pequeña escala.

Richard S. Schweiker, Secretario de Salubridad y Servicios Humanos. La Secretaría que ahora lleva este nombre es una de las dependencias con mayores egresos en el gobierno de los EUA, pues su presupuesto es de orden de 57.000 millones de dólares. Su responsabilidad abarca muchos sectores importantes, pero cada uno a más controvertidos, tales como beneficencia pública, atención médica y seguro social. Como antiguo miembro del Congreso de los EUA por Pennsylvania, Schweiker, destacado integrante republicano del Comité Senatorial del Trabajo y Recursos Humanos, así como de su Subcomité de Salud, adquirió prestigio por su moderación en muchas de las cuestiones más delicadas, e incluso el financiamiento del Seguro Social, el cuidado de la salud. Después de graduarse con honores en la Universidad Estatal de Pennsylvania Schweiker trabajó durante algún tiempo en un negocio propiedad de su familia, más tarde ingresó al Congreso como republicano por Pennsylvania y después fue senador. Ha estado políticamente vinculado a Reagan desde la campaña presidencial de 1976.

En conversaciones con periodistas él ha señalado que los primeros recortes que hará en los gastos de la Secretaría se referirán probablemente a los sectores de "fraude y abuso" en caso de encontrarlos.

Samuel R. Pierce hijo, Secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano. Como socio principal de una importante empresa jurídica neoyorquina, Pierce quien por cierto es negro, recibió la licenciatura por la Universidad Cornell y el grado de maestro en derecho especialista en impuestos, por la Escuela de Derecho de la Universidad Nueva York. Realizó también estudios de posgrado como becario de a

fundación Ford en la Escuela Yale de Derecho. Ha ocupado numerosos cargos oficiales municipales y federales: empezó como fiscal asistente del Condado de Nueva York, ingreso al gobierno federal como subsecretario adjunto del trabajo en 1955, para ser después abogado asociado y por último asesor legal del Subcomité Judicial Antimonopolio, de la Cámara de Representantes de los EUA. En 1970, habiendo sido juez en Nueva York, Pierce se convirtió en la primera persona de raza negra que fue designada Consejero Jurídico General de la Secretaría de Hacienda de los EUA, cargo que conservó hasta 1973. También es director de muchas compañías tanto internacionales como estadounidenses.

David A. Stockman, Director de la Oficina de Administración y Presupuesto. En este puesto clave que influye en toda la economía, en otras secretarías y sin duda en todas las facetas del gobierno, Stockman será responsable, en primer lugar, de preparar el presupuesto federal que cada año se presenta al Congreso y su función inmediata será poner en ejecución el programa de alta prioridad de la Administración Reagan tendiente a eliminar el desperdicio y los gastos gubernamentales innecesarios. Aunque solo tiene 34 años de edad en la fecha de su nombramiento, Stockman ya goza de renombre como representante republicano en el Congreso, por el estado de Michigan durante dos períodos y como elocuente opositor del gobierno poderoso; por ejemplo, votó en el Congreso contra la ayuda federal a la aflagida Chrysler Corporation, con sede en su estado natal.

Stockman estudió historia en la Universidad Estatal de Michigan y después realizó estudios de posgrado en el Instituto de Política de la Universidad Harvard. En 1970 fue ayudante del personal administrativo del representante John Anderson republicano de Illinois que contendió sin éxito como candidato independiente

a la presidencia en 1980. En 1976 Stockman fue elegido representante por Michigan. Fue miembro del Comité de Comercio Interestatal y Exterior, donde ayudó a configurar importantes proyectos legislativos sobre la energía y posteriormente encabezó los debates de la minoría del partido en las sesiones de la Cámara de Representantes. Reconocido como trabajador infatigable, ha sido descrito por sus colegas como un "pensador creativo" y "uno de los verdaderos intelectuales del Congreso". Desempeñó un papel importante en la campaña presidencial de 1980, ayudando a Reagan en su preparación para los debates que sostuvo con sus opositores.

Aunque su formación no es la de un economista, el ex congresista se ha identificado cada día más con la economía orientada hacia la oferta. Junto con otro conservador perteneciente al Congreso, el representante Jack Kemp, trazó un programa económico detallado que incluye reducciones fiscales, debilitamiento de la regulación y otras medidas audaces cuya aplicación, según los autores, podría ayudar a evitar futuros desajustes económicos.

William E. Brock III, Representante de Comercio de los EUA. Después de representar al estado de Tennessee en el Congreso durante 14 años, Brock ha sido presidente del Comité Nacional del Partido Republicano desde 1977. Estudió administración de empresas en la Universidad Washington y Lee, por la cual obtuvo la licenciatura en ciencias en 1953. Después de prestar servicio en la Marina de los EUA, Brock se asoció a Brock Candy, Company—la cual fue fundada por su abuelo—llegando a vicepresidente a cargo de las actividades de mercadotecnia. Fue elegido inicialmente para la Cámara de Representantes en 1962 y desplegó su actividad en los asuntos del Partido.

Brock será miembro del gabinete del Presidente Reagan y rendirá cuentas a este. En el momento de su

nombramiento, él señaló que tenía interés desde hace mucho tiempo en los asuntos del comercio exterior y su repercusión en la economía estadounidense. A su paso por el Congreso, perteneció a comités de comercio y finanzas que se ocupaban considerablemente de la legislación comercial.

Murray L. Weidenbaum, Presidente del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia. Como el único economista académico del equipo económico principal del Presidente Reagan, el Dr. Weidenbaum es un veterano crítico de la regulación general de las empresas; reducir tal regulación es una de las grandes prioridades del programa económico de Reagan. Desde 1964, el Dr. Weidenbaum ha tenido relación con el profesorado de la Universidad Washington en St. Louis, Missouri, donde ha sido distinguido catedrático universitario y director del Centro para el Estudio de la Empresa Norteamericana. Presidió el departamento de economía de la universidad de 1966 a 1969.

Nacido en Nueva York, el Dr. Weidenbaum recibió su doctorado por la Universidad Princeton en 1958. Fue economista asociado de la Boeing Company, fabricante de aviones, de 1958 a 1963, y después economista principal del Instituto Stanford de Investigaciones. Su labor anterior en el gobierno incluyó el puesto de economista en la Oficina del Presupuesto (hoy conocida como Oficina de Administración y Presupuesto) de 1949 a 1957, y más tarde como secretario adjunto de política económica en la Secretaría de Hacienda de los EUA. Ha escrito varios libros, y uno de los más recientes es *The Future of Business Regulation* (El futuro de la regulación de las empresas). En este número de *Perspectivas Económicas* figura un artículo del Dr. Weidenbaum, referente a la regulación gubernamental frente a la empresa privada.